

EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

1º DE ENERO DE 1893

Nº 25

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

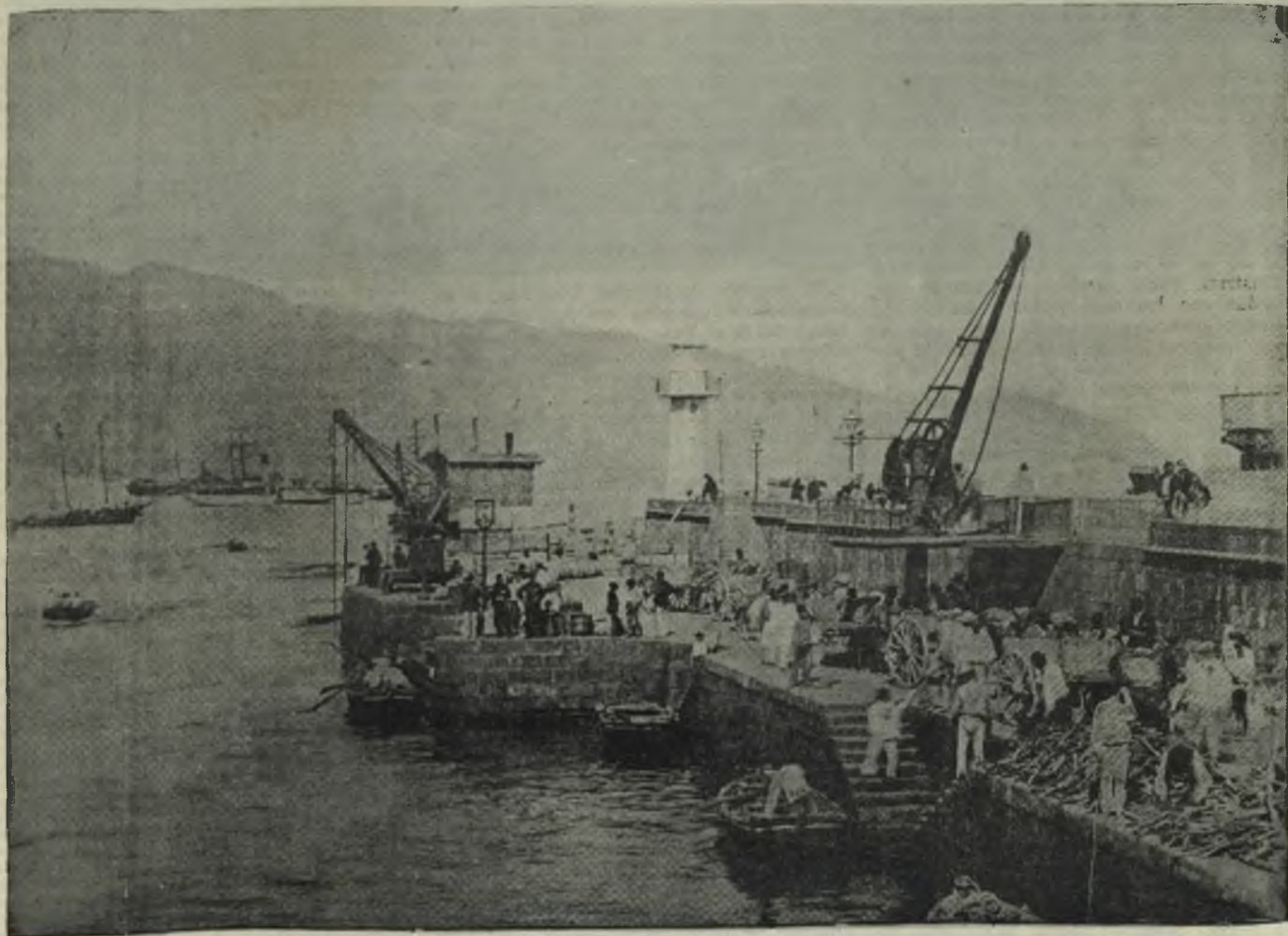
ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

SUMARIO

TEXTO.—Nuevo Año, por M. R.—El año que nace y el año que muere, por el Dr. Aristides Rojas.—Saludos de ultratumba, por el Dr. Aristides Rojas.—Historiografía—Historiados, por el Dr. Eduardo Calcaño.—La afinidad etnográfica de los indios guagros, por el Dr. A. Ernst.—La virgen de la familia Tovar, por el Dr. Aristides Rojas.—Noche de año nuevo de un desgraciado, por Ritcher.—Don Cecilio Acosta, biografía, por Eugenio Mendez y Mendoza.—A Clodius (deberes del pa-

triotismo), por D. Cecilio Acosta.—Semblanzas de próceres civiles, por el Dr. E. A. Yanes.—Antonio José de Sucre, soneto por Andrés A. Silva.—Revista de la quincena, por Eugenio Mendez y Mendoza.—Nuestros grabados.—Los Por qué de Susanita, por Emile Desbeaux.—La Sainte Semaine, letra de Lamartine.—Su Cara Mitad, por F. Barrett.—Solución.

GRABADOS.—Santa Cruz de Tenerife, Brazo del Muelle: Hotel Balaú: Plaza de la Constitución, de fotografías.—D. Cecilio Acosta, dibujo a la pluma por A. Herrera Toro.—Casca da de Tócome, de fotografía de J. M. Burgos.—El Angel de los naufragos, por Carlos Esterer.—El Angel de las tumbas, por J. Beyer.—General Medardo Medina, de fotografía.—Guten mal anda mal acaba, por Benjamin Vautier.—Música: La Semaine Sainte, dedicada al Dr. Cristóbal Mendoza, por Adina Manrique



SANTA CRUZ DE TENERIFE. — BRAZO DEL MUELLE

NUEVO AÑO

Con el presente número entra EL COJO ILUSTRADO en el segundo año de su existencia.

Conocido como es el cúmulo de tropiezos y dificultades que acompañan en Venezuela á las publicaciones del género de esta, casi podría calificarse de ilusión realizada el haber llegado hasta hoy, y fácil es apreciar los esfuerzos hechos por la Empresa para obtener tal resultado.

Aunque EL COJO ILUSTRADO nació casi junto con la funesta situación política que tantos males causó á la Patria, y fué víctima del desarreglo económico que por doquiera hirió los intereses de toda suerte, justo es confesar que la Revista mereció desde su primer número el aplauso general y ha sido sostenida con tesón, así por sus constantes suscritores, como por sus colaboradores tan decididos, como inteligentes y generosos. No de otro modo hubiera podido la Empresa salir avante con el noble intento de dotar á Venezuela con un periódico ilustrado que, aparte falsa modestia, no desdice de la cultura general del país y de su progresivo desarrollo.

No está demás notar que EL COJO ILUSTRADO ha logrado llevar á feliz término el programa que se trazó desde un principio. Persiguiendo este objetivo han sido incansables sus esfuerzos, y ya es conocedor el público de que por medio de sus siempre bien nutridas columnas y lo selecto y variado de sus grabados, ha obtenido en no pequeña parte llevar al conocimiento de todos, nacionales y extranjeros, que la patria venezolana reúne un conjunto de riquezas, ya intelectuales, ya materiales, digno de ser tomado en cuenta y estudiado con aplauso por todos los que viven ocupados del progreso humano.

A granel han llegado á la mesa de redacción artículos y escritos de todo género, así en el orden científico, literario é industrial, como también un ramillete de poesías con los más variados colores de nuestro parnaso; probando todo que, si bien nuestras inteligencias se hallaban por causas varias adormidas, vive en ellas latente grande ingenio de invención y profundo conocimiento en todos los ramos del saber.

En los comienzos desconfiamos mucho de que la sección dedicada á estudios de la historia patria estuviera á la altura de nuestros deseos, y ha sido, sin embargo, aliviado nuestro temor con los brillantes escritos de varios hombres de buena voluntad, entre quienes hemos de citar por deber de justicia y gratitud á los señores Dr. Aristides Rojas, insaciable descubridor de tesoros patrios, historiógrafo famoso, é incansable en prodigar sus complacencias hacia nosotros; á Francisco Davegno, honra de la colonia italiana, versado como el que más en la historia del descubrimiento de América y su conquista, y que nos ha hecho valiosísimos presentes, ya con sus trabajos nutridísimos de ciencia leyendaria y arqueológica americanas, ya con los diseños dibujados por su propia mano.

En orden á la sección de costumbres venezolanas mucho debemos al ínclito Sales Pérez, nuestro Larra, inagotable de vis cómica, y que nos ha colmado de regalos; á Juan José Breca, atildado, de lenguaje rudo contra el vicio, alma pura y excelente amigo; á Andrés A. Silva, siempre acusoso y lleno de ingenio cáustico; á

David Villasmil, práctico en este y en todo género de literatura; y á nuestro querido Méndez y Mendoza, de fácil y castiza pluma, de decir intencionado, y peititísimo en el difícil arte de pintar con frases almas y cuerpos.

En materias científicas, varios nombres escribiremos pensando en la gran deuda de gratitud que con ellos tenemos contraída: el del Dr. A. Ernst, sabio, en el más alto sentido, polígrafo y rebosante siempre de entusiasmo en toda lid y faena que tenga por meta la aspiración al progreso; el del Dr. Del Valle, aienénísimo escritor que sabe convertir en irisados pétalos las espinas de la verdadera ciencia; Villavicencio, vulgarizador científico de grande alcance, prosista encantador y caballero perfecto; Buscalioni, siempre dado á soñar con las estrellas á quienes profesa cariño fraternal y digno director de nuestro observatorio astronómico; Razzetti, el malogrado sabio que la muerte arrebató en hora temprana y menguada para las ciencias patrias; Elías Toro, médico lleno de saber, apenas salido de las aulas, y que no olvida desde lejanas tierras enviar su grano de oro para las columnas del periódico.

Quiere nuestro cariño, y más que nuestro cariño la conciencia que tenemos de su gran valer intelectual, que enviemos en párrafo aparte á Gil Fortoul la expresión sincera de nuestra gratitud por su constante colaboración. Unidos á él desde el tiempo de las puras ilusiones, unificados en ideas y propósitos, y estrechados hoy más por el fuerte lazo de un sepulcro querido, no podemos sino manifestarle cuán grande es nuestra deuda por sus escritos. En todos ellos se revela el pensador, el profundo analista de las sensaciones humanas, y el trabajo incansante de quien como él sabe cortar el vuelo á su poderoso ingenio para no herir en el periódico del amigo á lectores de creencias contrarias á las suyas; esfuerzo éste de ingenio más grande de lo que se cree.

El nombre de Herrera Toro hemos de pronunciarlo también con agradecido cariño; tal es el gran número de diseños y dibujos con que nos ha obsequiado, todos ellos dignos de su experta y genial mano de pintor de luces y de pró.

En cuanto á la sección poética, larga es la lista de los notables vates que nos han honrado con sus cantos, y tenga por excusa el silencio de sus nombres, el justo temor de olvidar á alguno.

En las páginas á la música dedicadas han brillado muchos de nuestros talentos en el divino arte, habiendo proporcionado alta honra á la Revista los finísimos obsequios de algunas de nuestras damas, compositoras de ciencia y numen.

A la prensa toda de Venezuela no debimos siempre sino aplausos y voz alentadora; gracias para ella, gracias para todos los que han visto en EL COJO ILUSTRADO más que empresa industrial, palenque de empeños gratos al arte y á la ciencia, y que supieron poner al servicio del periódico las creaciones de sus espíritus, los generosos impulsos de sus talentos.

Mas el pago de toda esa deuda hemos de hacerla redoblando á nuestra vez los esfuerzos en pro del mayor adelantamiento de la Revista, para merecer más y mejor el aplauso del país. No hemos de cejar ante sacrificio alguno, ni rehuir trabajos, por penosos que ellos sean, para seguir obteniendo la pública aprobación. Nuestros propósitos no descienden hasta el interés material sino que se ciernen por cima de

toda pequeñez de industria mercantil, y se elevan para alcanzar las alturas donde reinan con brillo el Arte y la Belleza.

Palpamos los defectos de que adolece la Revista; encaminaremos nuestra diligencia á corregirlos, y nos empeñaremos más y más porque en lo adelante sea ella una á modo de resumen en que el lector tenga á la vista la noticia de cuanto ocurra de importancia en todas las esferas del humano espíritu. Confiamos para ello, ante todo, con la nueva era de paz y orden que hoy se inicia en Venezuela, y que ha de traer necesariamente la realización y término ideal de cuanto implica el bienestar y progreso de la Patria. Bajo tales impresiones envía EL COJO ILUSTRADO su felicitación de nuevo año á sus amigos y al país.

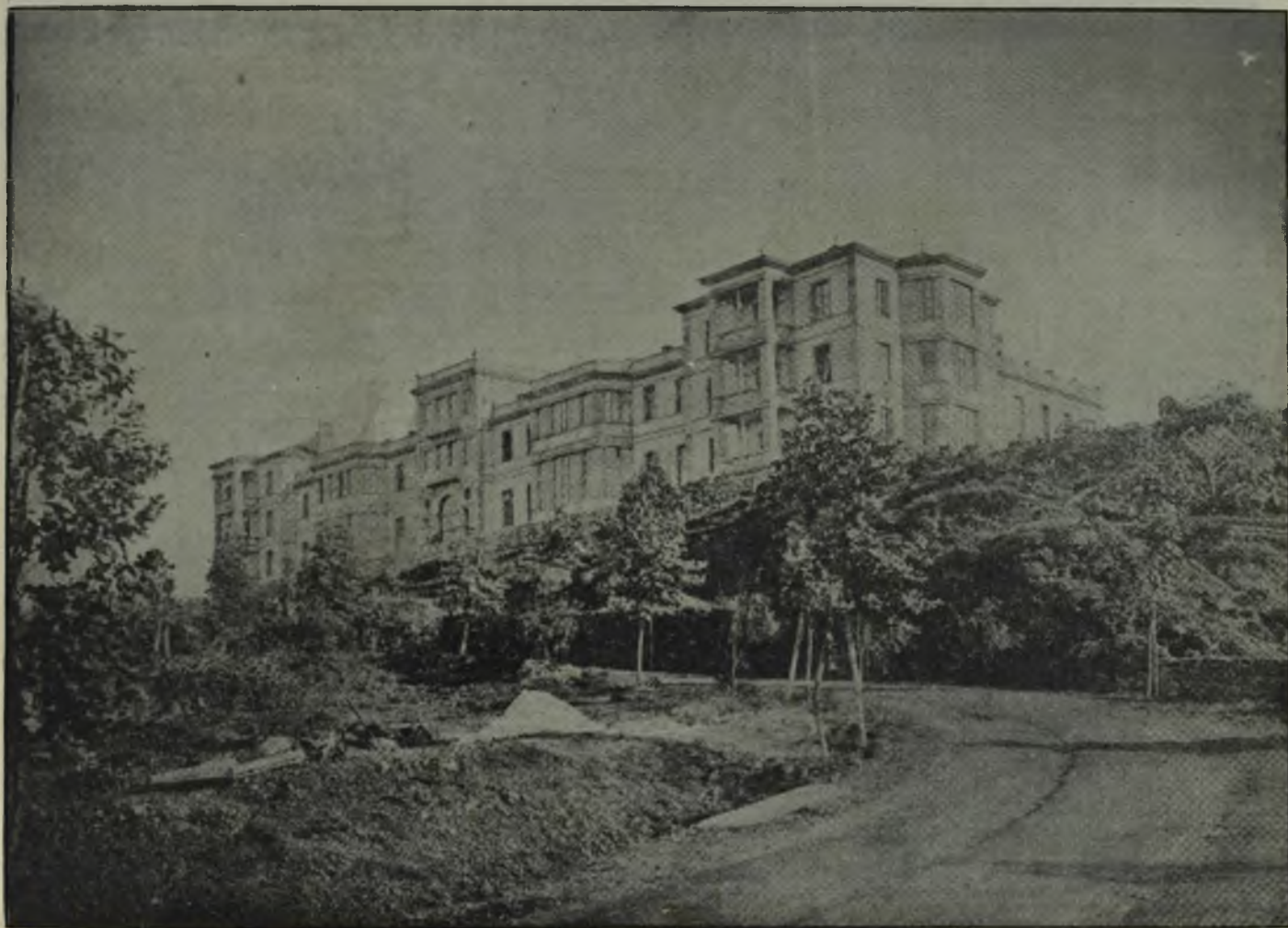
M. R.

EL AÑO QUE NACE Y EL AÑO QUE MUERE

Todos los días el sol ilumina por las regiones del Este la mitad del mundo, mientras que la otra mitad, en las regiones del ocaso, entra en la sombra: así es el año; nace lleno de alegrías y de sonrisas, y anima todos los corazones con la esperanza que es la luz de la vida, para desaparecer más tarde y exhibir al hombre la realidad, que es la sombra, hermana de la muerte. Luz y tinieblas, dicha y dolor, ilusión y desengaño, nos acompañan en todas las horas de nuestra prolongada peregrinación sobre la tierra; pero llega cierto día en que la dicha se ensancha, en que el dolor desaparece momentáneamente, en que la amarga realidad entra en la historia de lo pasado y en que el corazón late para el amor: ese día es el primero del año, lleno siempre de perfumes y armonías, para todos los pueblos de la tierra y para todos los seres que la habitan.

Si el último día de diciembre es la más grande de las realidades, porque en él se resume toda la historia de lo pasado, el primer día del año es el más bello de los enigmas, porque es la luminosa puerta por donde entramos en la vía de lo porvenir. Con la última hora que señala en el reloj del tiempo el año que termina, se sepultan todos los dolores, y con la nueva hora que anuncia el nacimiento del año se reaniman todas las esperanzas. Para la una hay siempre recuerdos amargos, dolores que se renuevan, la felicidad que parece desvanecerse como una sombra y la imagen de los seres queridos que han bajado á la tumba. Una plegaria universal acompaña á la otra: es el entusiasmo, la fe, el amor y las nobles aspiraciones hacia lo desconocido que se levantan del corazón de todos los seres como himno de reconocimiento al Autor de la naturaleza; como vaticinio de la nueva vida en la cual todos aspiramos á la dicha sin mezcla de dolores, y caminamos llenos de fe, ignorando nuestro encargo y nuestro destino.

La humanidad en su conjunto es la más grande de las peregrinaciones: tiene su punto de partida en la primera mañana del año que nace y su término en la última noche del año que espira. Así la tierra, en derredor del sol que la fecundiza, se ausenta de las cercanías del astro en los primeros días del año que nace, para recorrer su órbita y volver á fines del año que muere cerca del foco luminoso que la guía. Con ella está la humanidad que ha saludado el nuevo año y llena de sonrisas y esperanzas aguarda y sueña. El amor, la gloria, el talento, todos los nobles deseos acompañan al corazón en el momento de la partida; pero como la dicha no es más que un sueño, á poco principian las decepciones y la realidad sustituye al deseo. Unos viajeros sucumben al salir, otros se detienen desfallecidos, otros continúan fatigados y sin aliento; todos cerca de la fosa profunda adonde tenemos que llegar. En tanto la tempestad y la calma se suceden en la naturaleza física, la guerra azota los campos y las ciudades, el hogar se llena de lágrimas ó de dichas transitorias y el hombre en pos de un ideal, confía á la tierra el grano que debe proporcionarle el sustento. Por donde quiera, en este camino prolongado, están el dolor y la esperanza que lo amortigua, la ambición, el odio, la envidia, y también la caridad, la fe y la conformidad que son Dios oculto en el corazón de los que sufren.



SANTA CRUZ DE TENERIFE. — HOTEL BALAON

¡Cuántas víctimas durante este tránsito de trescientos sesenta y cinco días! ¡cuántos desengaños, cuántas lágrimas y privaciones, qué de gritos y dolores y cuántas ilusiones desvanecidas como el humo! Mas para el hombre que vive en constante aspiración hacia lo bello y lo bueno, cuánta felicidad, cuánta satisfacción en contraste con las vanidades mundanas! ¡cuánta calma dulce y apacible en el hogar privado, apoteosis del amor sobre la tierra!

¡Felices aquellos que puedan llegar á la profunda noche en que termina el viaje, porque ellos podrán contemplar la luz del nuevo día y comenzar de nuevo con el amor de Dios el nuevo camino de la vida!

Cuando se llega á este fin de la jornada, la madre que ha perdido su hijo, llora su desventura; el hijo que ha perdido sus padres se cree desamparado; ingrato ha sido el trabajo para unos, fecundo para otros, y sin embargo, todos aguardan, porque en medio de todas las desgracias de la vida ha sembrado Dios la fe, la caridad y la esperanza, áncoras de seguridad en este océano tempestuoso que se llama la sociedad humana.

Pero si en el año que nace hay aspiraciones que halagan y un ideal que hace suspirar al corazón, en el año que termina hay una enseñanza provechosa; el dolor, la realidad con todos sus desencantos, y la fosa entreabierta, insaciable, que invita, que conforta y señala el país de la verdad.

Existe en el corazón humano un deseo inextinguible por la vida; aparentemente el hombre desea los goces de la materia, mas hay en él otra fuerza que le empuja hacia la perfección moral. Sin saberlo solicita la cima inaccesible

en que está Dios, y por esto desea vivir cada año aunque esté lleno de miserias y de desengaños. Subimos y subimos sin cesar. Cada año que pasa nos aproxima más á esa tumba que solicita nuestra parte corpórea, pero que nos acerca igualmente hacia el cielo que ambiciona nuestra parte espiritual.

En el primer día del año es cuando el hombre, joven ó anciano, llega á cierta altura desde donde puede contemplar cielo y tierra. Por un lado, el horizonte luminoso que es la vida, por el otro el horizonte oscuro de lo pasado que le oculta el país del destierro, donde todos los seres grandes ó pequeños se transforman, para entrar como agentes mecánicos en el gran taller de la naturaleza.

¿Qué pide al nacer el año el hombre que ha perdido sus bienes de fortuna, el desgraciado que ha perdido su salud? ¿Qué pide la familia en cuyo seno ha marchitado el dolor seres queridos y ha llevado á la tumba las esperanzas del hogar? ¿Qué pide el hombre de los campos que ha visto sus sementeras taladas por el azote de la guerra, de la langosta ó destruidas por el soplo del huracán? ¿Qué piden los pueblos, en fin, sumidos en el infortunio ó que han sido víctima de las pasiones humanas?—Piden el amor que es la paz de las naciones y de la familia; piden la fe que es el alma del trabajo; piden la esperanza que es la luz que guía en la desgracia, piden la caridad, en fin, que es el bálsamo que cura todas las heridas.

¿Sabéis por qué en el primer día del año las familias se abrazan, los amigos se solicitan, la sonrisa llena los labios y el amor une todos los corazones en los diversos pueblos de la tierra?—Porque en ese día es cuando la humanidad aban-

dona todo lo terrestre para unirse en un abrazo fraternal que la acerca á Dios; porque en ese día se cierran las puertas de lo pasado, siempre lúgubres, porque nos presentan la realidad y se abren las del porvenir, siempre luminosas, porque ocultan el misterio.

Entre el primer día del año que nace y el último día del año que muere, es cuando el hombre puede comprender todos los misterios de la creación. De un lado la materia, el hombre como sustancia que vive de la materia y se asocia á la materia; del otro, el hombre espíritu que idealiza y aspira á lo imperecedero. Entre estos dos horizontes que señalan la vida de un lado y la muerte del otro, está el deber que impone y regulariza las pasiones mundanas y prepara al corazón sus días de ventura sobre la tierra, su inmortalidad en el seno de Dios.

Ambicionemos el año que viene, pero contemplemos el año que termina. Nada es perdedero en este mundo: el pasado se une á lo presente y el presente á lo porvenir. Es por medio de una cadena de dolores, de sufrimientos y de abnegación como se civiliza el hombre y puede ser útil á sus semejantes.

¡Nuevo año que te aproximas, nosotros te saludamos; que la abundancia sea tu emblema, que la paz te guíe, que á tu benéfico influjo se desarrollen las industrias y el comercio y que el hombre de los campos te bendiga, mientras que el padre en el seno de su hogar recibe de su familia las bendiciones del cielo!

ARÍSTIDES ROJAS.



SANTA CRUZ DE TENERIFE. — PLAZA DE LA CONSTITUCION

SALUDOS DE ULTRATUMBA

CONFRATERNIDAD DE LA IDEA

¡Qué día más elocuente que éste, el 1º del año! La miseria, las enfermedades, las tristes situaciones del ánimo parece que se suspenden, aunque sea por instantes, para dar cabida á esa esperanza celeste que se apodera de todos los corazones que sufren, en pos de un bello ideal, que es para unos, la mejora de la fortuna, el restablecimiento de la salud para otros; para estos la realización de una promesa bienhechora, para aquellos el cumplimiento de un deber sagrado; y para todos la mejora, la satisfacción, el porvenir, sin temores, sin dudas, sin decepciones.

La familia que sabe amar, el primer día del año, guarda también recuerdos satisfactorios de todos los que nos han precedido en la muerte. Para nosotros, escritores, grato nos es igualmente recordar á los muertos hombres de letras que han ilustrado los anales de la Patria con las producciones del ingenio cultivado. Vengan ellos, no á disfrutar de horas felices que no podemos proporcionarles, sino á recibir como un recuerdo amoroso, la satisfacción que nos proporcionan con la lectura de algunos de los nobles pensamientos que figuran en cuanto dejaron escrito. Comenzamos en este año, á dedicar á los literatos que descendieron á la tumba, este recuerdo de confraternidad, y así continuaremos al comenzar cada año. Ojalá que en lo sucesivo cada periodista dedique una ó más columnas á estos saludos de ultratumba.

La felicidad del hogar, exige, no la presen-

cia de los ausentes, sino la frase fraternal, representada en el pensamiento profundo, filosófico, en los bellos conceptos que en día feliz, cuando sintieron palpitar los corazones al calor de la familia, dejaron en el libro, en la hoja volante, en los anales de la familia y de la Patria.

Con poemas, estatuas, panteones,
Miguel Angel, Praxíteles y Homero
Hablan desde la tumba al mundo entero.

Aristides Calcaño.

Consuela ¡oh Dios! mis días, ó mi vida
Impele hacia su ocaso;
Y halle descanso mi ánima afligida
En el mortal regazo!

Luis Alejandro Blanco.

¿Cómo puede, Señor, el débil hombre,
Al pensar de esos soles en la muerte,
Necio, llamarse fuerte,
Soñar, impío, eternizar su nombre?

García de Quevedo.

Las letras lo son todo. Las letras viajan; son la luz que inunda en un instante el espacio y lo colora, la arista que lleva el grano de la idea y que es arrebatada por el viento de las edades.

Cecilio Acosta.

A John Bull no es posible
Negarle nada,
Porque lo pide todo
Con tanta gracia!

Rafael Arvelo.

Y es en vano luchar, si la esperanza
No ha de animar los sueños de mi alma.

Luis C. Calcaño.

Aflicciones intensas marchitaron
La joven flor de la esperanza mía,
Que lozana y fructífera crecía
Al calor de una luz de primavera.

Vicente A. Rendón.

Ay! son pocos en el mundo
Los placeres que no matan!

Simón Calcaño.

A fe que tienen razón.
Pues en lugar de ir llorando,
Me voy riendo y destilando
Lágrimas del corazón.

J. Vicente Camacho.

¡Qué agitada y tempestuosa, qué heroica y triste es tu historia, oh patria de mis padres!

J. V. González.

La Libertad . . . ! ¿y en dónde,
En dónde están su trono y sus altares?

F. G. Pardo.

Azaz de nuestros padres malliados
Expíamnos la bárbara conquista.
¿Cuántas doquier la vista
No asombran erizadas soledades.
Do cultos campos fueron, do ciudades?

Andrés Bello.

¡Quién desandara el campo de la vida!
¡Ay! quién pudiera!

E. Calixto Pompa.

Puedas grande y dichosa
Subir ¡oh patria! del saber al templo,
Y en tu marcha gloriosa
Al orbe, majestuosa
Dar de valor y de virtud ejemplo.

Rafael M. Barall.

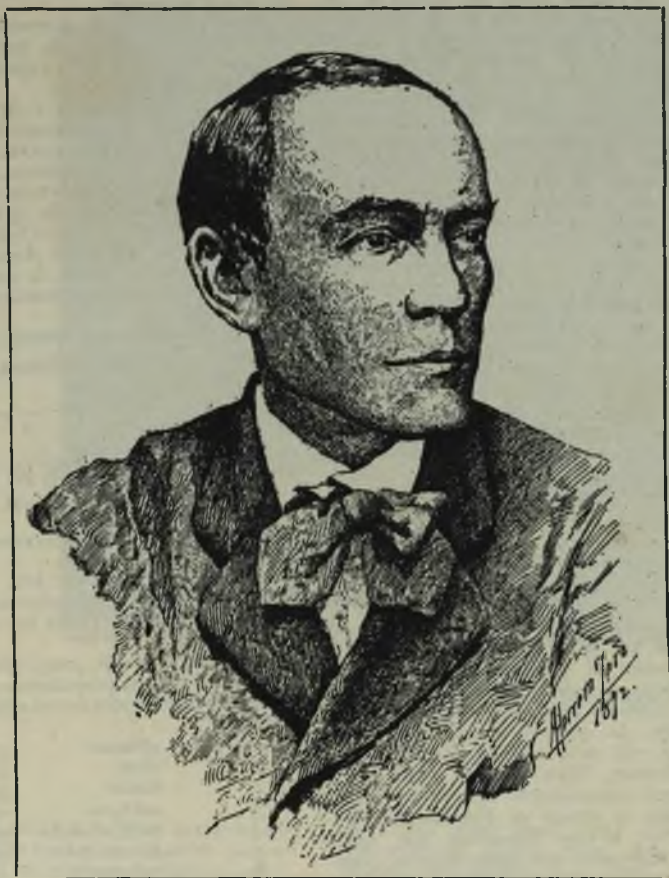
Temo el de leutas invisibles olas
Mar del olvido, cuyas aguas muertas
A márgenes desiertas
Conducen sin memoria.

Fermín Toro.

La ausencia se parece á la muerte: no todos los corazones saben estar ausentes.

D. Mendoza.

Llegaron ¡oh dolor! las tristes horas
De un pesar para mí desconocido.



DON CECILIO ACOSTA

Ilusiones de paz encantadoras,
Contentos de mi hogar, os he perdido.

J. A. Mañón.

Ah! . . . si esa ley tremenda, ley de muerte,
No se puede cambiar ¿por qué lloramos?

Abigail Lozano.

¡Cuán amargo es el hado que me ordena
Enmudecer cuando el poeta canta . . . !
Oigo su voz, y al responder, la pena
Corta al salir el eco en la garganta.

Manuel Manrique Jérez.

Más allá de la tumba es donde el hombre encontraré la deseada ventura.

Juan Manrique Jérez.

Bajad al cieno las innobles frentes
Los que del vate deslustráis la fama:
El en los mundos, como el sol, derrama
Su inmensa claridad.

J. M. Salazar.

Mas, cuando en esa lucha titánica, la razón humana se siente vacilante, fatigada, y cae como un gladiador rendido sobre la arena del combate; cuando se siente desfallecida, naufraga en un océano de oscuridad y de dudas; entonces debe volver la vista al Dios de la Verdad, implorar el auxilio de la Gracia; pedir un rayo de inspiración divina; oír la voz consoladora de la Revelación.

R. I. Montes.

No sé si bajo el ala en que se oculta
La misteriosa cifra del destino,
Iris de luz nitente en mi camino
Me guarda el porvenir.

M. M. Bermúdez Avila.

Triste, sin fe, cual moribunda lámpara
El alma en sus recuerdos se fué á hundir.

J. A. Pérez Bonalde.

El Espíritu de Dios es el oráculo divino que enseña toda verdad. Por eso, donde reside, el amor es ley, la conciencia tribunal, la razón fuerza, la virtud derecho y la inteligencia blasón.

Ildefonso Riera Aguinalgalde.

Las mujeres son incorregibles en tratándose de militares, y más si gastan cañones! La gloria las deslumbra!

Simón Camacho.

Es la belleza flor que al matutino
Arrebol, nace pulcra y rozagante
Y, cuando asoma el astro vespertino
Se ve triste morir.

José Luis Ramos.

La inteligencia tiene sus aberraciones, el error su lógica inflexible.

José Silverio González.

El hombre que se acostumbra á ver derramar la sangre humana, está ya muy cerca del ascinato.

Alejandro Peoli.

¿Por qué no sería la música una lengua superior á todas las otras, cuando parece ser la expresión preferida y la intérprete natural de los arranques superiores de la naturaleza humana?

Miguel Carmona.

Envidiable destino! Oh! quién me diera
De juventud la fuerza y bizarría,
Cuando su libertad la patria amada
Cobró gloriosa en inmortal porfía!

José Hermenegildo García.

Soldados! Habéis dado la libertad á la América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria: ¿dónde no habéis vencido?

La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todo.

Boltuar.

Más es fuerza llorar, si amar es fuerza
Cuanto en el mundo nuestro amor cautiva;
Que perdemos un bien en lo que amamos
Y queda siempre viva
La memoria del bien que malogramos.

Pedro J. Hernández.

Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Boltuar.

En cuanto al libro de Job, el más sublime de todos los de la Biblia misma, es superior, sin disputa, á lo mejor de Osián, de Homero, de Píndaro y de lo más bello que puede ofrecer la antigüedad profana. Job, vive sin rival. Su libro es el libro por excelencia, y si acaso hay algo que se le parezca son los cantos de David.

Felipe Larrazábal.

Yo sé que en el hondo abismo
De la muerte, todo es sueño:
Que lo grande y lo pequeño
Para Dios vale lo mismo.

J. R. Yepes.

El humo del carbón de piedra ha tiznado el horizonte del siglo XIX.

Todo se precipita á su desarrollo con la rapidez del vapor y la electricidad, pero con el sacrificio del espíritu á la materia.

Rafael Hernández Gutiérrez.

Oh! cara Libertad! si el tosco grillo
Mi planta ha de arrastrar, si he de perderte,
Mil veces yazga en este campo, inerte,
Antes que empañe de mi honor el brillo.

Fernando A. Díaz.

Oh! vosotros, jóvenes de la presente edad, que os recreáis ante los mágicos horizontes de la vida: gozáos en esas seductoras visiones, que, con su centro misterioso, os dibujan cada día en los celajes del Ocaso los genios invisibles del amor y de la Gloria. . . ; el porvenir os atrae con sus infinitos encantos poderosos; . . . sí, el porvenir es bello, amigos míos, pero no hay nada más bello que esta dulce religión de lo pasado, edén querido, en donde no hay ya serpiente tentadora; paraíso divino, de donde no hay ángel exterminador que nos destierre.

Jesús M. Morales Marcano.

Donde quiera que miréis
Está el hombre en oración:
Ora ante el real de vellón,
Ora ante el conto de reis.

A. Carrillo y Navas.

La elocuencia de Colón, en su pasión por la verdad, vió inútiles sus relámpagos y vió embotarse sus rayos en la ignorancia de sus jueces.

La idea de la Independencia, traída por Bolívar y por Miranda á Caracas, quedó embotada en la incipencia de los patricios del 19 de abril, hasta el 5 de julio de 1811.

Antonio L. Guzmán.

Mientras más cruda es la lucha
Más nos honra la victoria,
Que es bien escasa la gloria
De un triunfo sin batallar.

Miguel Tejera.

Cuando el ave de los Andes, símbolo del genio sublime de Bolívar, haya penetrado más allá, en la infinita lontananza de la Historia, uno y otro hemisferio le saludarán como el Númen benéfico que vino á realizar promesas inmortales, reviviendo en el Universo la fe de la Libertad que vacilaba.

Angel Félix Barberii.

Sin patria, sin salud, letal tristeza
Me oprime el corazón, me arranca el llanto,
Que tras las sombras de su negro manto
El sol de mi esperanza se ocultó.

Carlos Mendoza.

Fuera de esto, la hipótesis de Laplace requiere que todos los movimientos en el sistema sean directos, y vemos que los satélites de Urano y de Neptuno son retrógrados. Además, Faye ha puesto en evidencia que si los planetas se hubieran formado según las ideas de aquel gran geómetra, las rotaciones de los planetas y las revoluciones de sus satélites serían retrógrados.

Miguel Tejera.

Aquí trabaja el bobo para el vivo,
Aquí es necio quien tiene ocupación;
Y no hay negocio, á fe, más productivo
Que conspirar y hacer la oposición.

Jesús M. Sistiaga.

Nada es más peligroso para un Gobierno que la uniformidad de un Congreso, compuesto de partidarios suyos; porque la unidad al fin se rompe, y las oposiciones más violentas nacen de su mismo seno.

Pedro José Rojas.

Oh arte! cuál declinas
Del poeta al mortal, gracia y dolores,
Para éste las espigas
Y lauros para el otro y áureas flores:
Ay! cuánto al Tasso de cruel tormento
Y cuánta gloria á aquel sol de Sorrento!

Eloy Escobar.

El mundo progresará, sí; pero es bajo la égida de la idea católica, á la sombra de esa cruz que ha traído al mundo la caridad, alimentados con la palabra santa del que murió en el Calvario.

Jorge González Rodil.

Cada sol en Occidente
Es una esperanza muerta:
Una fosa nueva abierta,
Y del mundo que nos miente
Una traición descubierta.

Manuel N. Velancourt.

Quisiéramos continuar, pues á proporción que recordamos á tantos y tantos talentos venezolanos que reposan en la tumba, sería para nosotros muy satisfactorio el que no faltara ninguno; pero carecemos, en los momentos de enviar estas páginas á la imprenta, de folletos, hojas periódicas y libros de muy difícil adquisición. Nos unimos al recuerdo de cada familia, y extiéndase nuestro saludo, en el día 10 del año, á todos y cada uno de los escritores que nos han precedido en la muerte.

ARISTIDES ROJAS.

HISTORIOGRAFO-HISTORIADOR (I)

A LA ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA.

Propongo á mis ilustrados compañeros el envío de una cédula á la Real Academia Española, para la modificación del significado que trae su Diccionario del vocablo HISTORIOGRAFO. Sólo la fuerza de la convicción, que puede ser errónea, pero sincera, sería capaz de llevarme á tanto. En todo caso, habré planteado un tema de discusión, de la que desearía que saliera más confirmado el buen acierto de la Academia madre, para enseñanza mía y mayor autoridad de sus decisiones.

Asigna la Academia á esta voz la simple acepción de HISTORIADOR; de manera que, fiado en ella, puede todo el que habla ó escribe creerse autorizado para poner un vocablo por otro, y llamar *historiógrafo* á César Cantú y á Pi y Margall, y apellidar *historiador*, con el mismo derecho, á Boileau, Racine ó Pellisson. No ignoro que semejante sinonimia viene establecida en el Diccionario de la Academia desde su primera edición, de donde la copió Salvá en el suyo. Todo ello tengo en contra; pero todavía queda á mi favor no ser ése el sentido en que se ha tomado la palabra en el mundo de las letras, ni el que comporta la índole de la lengua, bien manifiesta en todas las demás voces de su parentesco. Si logro comprobar estos dos extremos, quedará la justicia de mi parte.

Dos acepciones legítimas tiene la voz *historiógrafo*.

En una de ellas ha sido siempre, y solamente, el individuo pagado por el Estado (monarquía ó república) para acopiar documentos, anotar hechos y hacer apunte de acontecimientos notables coetáneos: materiales que sirven luego al *historiador* para encadenar los sucesos, investigar su causa y sus efectos, discutirlos, juzgarlos y eslabonarlos á la gran cadena de la historia. (2) Bajo este aspecto, el del *historiógrafo* es oficio; el del *historiador* es arte. Fundado en este conocimiento dice Voltaire que "el *historiógrafo* participa más del analista, y el *historiador* tiene un campo más libre para la elocuencia."

Y Bescherelle lo define: "El que ha sido nombrado por diploma del Príncipe para escribir la historia del tiempo." ¿Y qué oficio le asigna? El que sigue diciendo: "Como el crítico, el *historiógrafo* se somete al penoso trabajo de reunir los hechos, examinar su veracidad, la autenticidad de las fuentes y de los documentos, el grado de verosimilitud de los relatos que contienen; sacude el polvo de los archivos, de las bibliotecas, de las colecciones arqueológicas, compulsas, compara, escoge." Lo cual no es otra cosa que preparar materiales para que el *historiador* construya la historia.

Y Dominguez lo llama en su Diccionario: "La persona nombrada por el Rey para escribir la historia de un reino, de una provincia ó de una ciudad. Dijo también *coronista* y después *cronista*."

Y Lachâtre escribe que "el *historiógrafo* reúne los materiales, y el *historiador* construye el edificio."

Y Don Pedro M. Olive, copiando acaso á Lachâtre, dice que "el *historiógrafo* reúne los materiales, y el *historiador* los pone en obra;" sin dejar de establecer que "es muy difícil encontrar un *historiógrafo* de un príncipe que no sea adulador, y que no desfigure las cosas" y agrega que "el de una República adula menos, pero no todas las cosas que dice son verdad."

Racine, Boileau, Pellison y Voltaire mismo fueron *historiógrafos*, pagados para ello por el Estado, y á los primeros no se les ha tenido nunca por *historiadores*; á Voltaire sí, pero no porque ejerció aquel empleo sino desde que escribió la historia de Carlos XII, la de Rusia y la del reinado de Luis XV. Y con haber sido él mismo *historiógrafo*, insiste en su *Diccionario Filosófico* en la dificultad que tiene un *historiógrafo* pagado, para decir la verdad; y en carta

dirigida de Potsdam al Mariscal de Richelieu, exclama: "La historia exige una verdad tan independiente, que un *historiógrafo* de Francia no puede escribir sino fuera de Francia."

Anoto este juicio de Voltaire y el concordante de Olive, para que quede establecido que, aún en punto á estimación de la probidad, ó siquiera de la veracidad, hay notable diferencia entre el *historiógrafo* y el *historiador*, y no es lícito confundir ambos términos. He aquí porqué, al referirse Boiteau á Mr. Moreau, último *historiógrafo* de Francia, pregunta: "¿Hay hoy quien sepa lo que escribió, ó quien, sabiéndolo, se tome la pena de leerlo?" Y no es tan infundado este menosprecio en que se envuelve á los *historiógrafos*, puesto que, fuera de muchos ejemplos que todos tenemos á la mano, y para no anotar sino los que ya no puedan lastimar á nadie, basta recordar que Alain Chartier, *historiógrafo* de Carlos VII de Francia, da vueltas al rededor de las relaciones de este monarca con Inés Sorel, para declarar con muy limpia cara que, según los documentos, los lazos que unieron al rey con esa manceba, en quien tuvo tres hijas, fueron solamente los de una castísima amistad. (*Une très-chaste amitié.*)

Ahora bien, si como cronista ó analista relata el *historiógrafo* los sucesos por escrito, y á eso es á lo que se ha querido llamar "escribir la historia," ni aún en ese concepto son recíprocamente sustituibles las voces *historiógrafo* ó *historiador*, por dos razones: una, la de que sólo se ha llamado *historiógrafo* en todos los países al que—escriba ó no escriba la historia—es un empleado público pagado ó pensionado para acumular documentos y ordenarlos; lo que no es aplicable á los *historiadores*,—la otra, que no se diría, como aseguran Boiteau, Olive, Lachâtre y otros, que ya no existen *historiógrafos* sino en la China, habiendo sido el último en Francia, Mr. Moreau en 1789; lo que demuestra que *historiógrafo* ó *historiador* son cosas distintas, puesto que *historiadores* han existido, existen y existirán mientras haya sucesos que exponer, ordenar, recordar, discutir y juzgar.

En la otra acepción, *historiógrafo* es la persona versada en el arte de escribir la historia, que de ella trata ó escribe acerca de ella. En otros términos: es la persona versada en historiografía, que es el arte que enseña los modos ó métodos de componer la historia. Acepción más directa, en mi concepto, atendida la formación del vocablo, por ser más consona con el sentido de las voces que le son afines, como vamos á verlo.

Historiógrafo se forma de dos palabras griegas: *istoria*, historia, y *graphein*, escribir. Pero es de observarse que en estas voces compuestas derivadas del griego, el primer elemento no hace oficio de acusativo sino de ablativo. Así es que *bibliógrafo* no designa al que escribe libros, sino al que conoce los que otros han escrito y trata de ellos.

Corógrafo no es quien escribe un país, sino el que lo conoce y escribe de él.

El *tipógrafo* no escribe tipos, sino con tipos.

Salmógrafo no es quien escribe salmos,—que á ese se le llama *salmista*—sino el que los ordena, los examina, los comenta y sobre ellos escribe.

El *litógrafo* no escribe piedra, sino en piedra.

El *geógrafo* no escribe la tierra sino la describe, esto es, hace manifiestos los conocimientos que de ella tiene.

Lo mismo el *cosmógrafo*, considerando la tierra como astro.

Autógrafo, aplicado á un documento, no es el que se ha escrito á sí mismo, sino el de mano propia del autor; y aplicado á persona, designa, no la que se escribe á sí misma, sino la que sabe ó practica el procedimiento por el cual se traslada un escrito original á la piedra para tirar con ella muchos ejemplares iguales.

Mayor número de ejemplos sería enojoso. Creo que basta con los indicados para convencer de que, por ley de composición, *historiógrafo* no puede significar rectamente *escritor de la historia*, esto es, *historiador*, sino el que profesa el arte que enseña los modos ó métodos de componerla; y en sentido particular, la persona pagada por un Gobierno ó Estado para allegar documentos his-

tóricos, examinar su autenticidad y anotar los sucesos de su tiempo.

Ahora advierto que es necesaria otra cédula con la voz HISTORIOGRAFÍA que falta en el Diccionario. Y en vista de lo expuesto, podrían ambas formularse así:

Nueva.—*Historiografía*. f. Arte que enseña los modos ó métodos de componer la historia.

Enmienda.—HISTORIOGRAFO. (del griego *istoriographos*; de *istoria*, historia, y *graphein*, escribir.) m. La persona versada en historiografía ó que escribe acerca de ella. || La persona nombrada á sueldo por un Rey ó Gobierno para allegar, ordenar y clasificar los documentos auténticos que han de servir para la composición de la historia, y anotar los acontecimientos memorables de su tiempo.

En esos términos las propongo.

EDUARDO CALCAÑO.

LA AFINIDAD ETNOGRAFICA DE LOS INDIOS GUAGIROS

Por A. Ernst

III. VOCABULARIO COMPARATIVO (N—Y)

Nariz: *arh.* issiriji; *guag.* ichi.

no: *arh.* ma, preñjo negativo en ambas lenguas.

nombre: *arh.* carín [tener un nombre]; *guag.* cachinga.

nudo: *arh.* ikissiji; *guag.* ejiteshi. [La palabra arhuaca designa propiamente un cordón en el cual hacen tantos nudos cuantos días piensan estar ausentes].

numerales: *arhuaco*

1 abba

2 biama

3 cabbujin

4 bibiti, bibichi

5 abbatecabbe

6 abbatiman

7 biamattiman

8 cabbujintiman

9 bibitiman

10 biamantecabbe

guajiro

guané

piamu

apuni

pienche

jarai

aipirú

acaráishi

mekisör

mekietsa, jivana

poró

Las palabras puestas en letra bastardilla se corresponden más ó menos en sus formas; acerca de las demás observaremos lo siguiente.

La palabra *jarai* [5] viene sin duda del verbo *jaraj*, haber concluido, terminado [arh. *jarán*]. Los guajiros cuentan por los dedos, empezando por los de la mano izquierda, y dicen por eso *jarai*, ó sea "terminado," cuando llegan al último dedo de aquella.

Los arhuacos usan en el mismo caso la forma *abba-te-cabbe*, ó sea "una mano." El número 6 lo expresan los últimos por una palabra que según Th. Schultz significa literalmente "uno de la derecha añadido"; los guajiros dicen *aipirú*, derivada de *jépiru*, "dedo," ó "un dedo," de modo que lo hacen como los arhuacos. Los numerales por 7, 8 y 9 de los guajiros pueden analizarse como sigue. En un vocabulario manuscrito que obtuvimos por la intervención del señor Vicente Urdaneta de Maracaibo, encontramos *miki-sara*, "el dedo medio de la mano derecha," palabra idéntica á *mekisör* [6 *meskisar*], y que puede descomponerse en *mai-ki-kisa*, ó sea "muy-cabeza, punta-mano derecha," lo que sería "la punta más avanzada de la mano derecha," precisamente como el inglés "the very tip of the hand," ó sea el dedo medio. Estos elementos son todos de la lengua arhuaca: *makéma-issiji-uissa*. De la misma manera los numerales por 7 y 9 son probablemente nada más que los nombres de los dedos que les corresponden. En vez de *akaraisi* usan también las formas *acarave*, *acarane*, *alcarane*, que son bastante parecidas al arh. *a-kille-caoana* [dedo índice]; y *mekietsa* [nueve] es quizá una contracción de *mai-ki-majachi* [compañero, vecino del dedo medio]. La forma *jivana* [nueve] que hemos encontrado en un solo vocabulario, tiene aún cierta semejanza con la palabra correspondiente en la lengua arhuaca. Cuando los guajiros, al contar, han llegado así al último dedo de la mano derecha, suelen dar una palmada, siendo por eso muy verosímil la explicación dada por R. Celedón de la palabra *poró* [diez], de *japó* [mano] y *roj* [palmotear, restregar, sacudir].

(1) Leído á la Academia Venezolana en junta de 12 de noviembre de 1891, en la cual fué aprobado acordándose remitirlo á la Real Academia Española.

(2) Este primer de entretener los sucesos sin que parezcan los unos digresiones de los otros, dice Solís, es la mayor dificultad de los historiadores.



CASCADA DE TOCOME. — FOTOGRAFIA DE J. M. BURGOS

Los numerales guajiros pueden tomar la terminación *shi*, sobre todo al no seguirles un sustantivo. Llegan á ser entonces verdaderos adjetivos, y se usan para formar los nombres de las decenas: v. g. *píamushi-ki*, *apunishi-ki*, *járaishi-ki* [20, 30, 50] etc. *Kí* es "cabeza," ó sea "persona"; la palabra por 20 significa por eso literalmente "dos personas" [es decir: "los dedos de dos personas"]. Este proceder es singular, puesto que muchos indios, y entre ellos también los arhuacos, se sirven también de los dedos de los pies para llegar á las decenas.

La palabra *guané* [uno] es quizá de origen castellano [?]; la forma arh. *abba* sin embargo se han conservado en *apuni*, si admitimos [como lo hace *Brinton*] que *cabbujin* sea derivado de *abba*. [1]

Ojo: arh. *acussi*; *guag.* *óuj*.
oreja: arh. *adik-kehi*; *guag.* *cherú*, *ché*.
Padre: arh. *itti*; *guaj.* *shi*, [mi padre: arh. *datti*; *guag.* *tashi*].

pájaro, especie de: arh. *cárruba*; *guag.* *garurapai* [gavilán].

paloma: arh. *guacúcuá*; *guaj.* *guahua*, *guagua* [En el diccionario de la lengua *cumanagota* por M. Ruiz Blanco, publ. por Manuel de Yangués, se encuentra: "çurita, paloma: *huahua*," y aún hoy se llama en Venezuela la *Columba speciosa* Gml. *guacoo*: probablemente es nombre onomatopéyico].

pantorrilla: arh. *ibitunna*; *guag.* *sapaén*, *sipatín*.

papagayo: arh. *carara*; *guag.* *carecaré*.
pato, especie de: arh. *cúddoa*; *guag.* *utúa*, *cutúa*. [Simons le da el nombre inglés *diver*, ó sea buzo, zambullidor, que es el *Tachybaptus dominicus* de la ornitología. M. Ruiz Blanco en su Diccion. *cumanagoto* cita "*cutua*, ave como pato." La *cutúa* común es el *Haliæus brasiliensis*.]

peine: arh. *hállida*; *guag.* *pásuta*, *páruta*, *parta*.
pelcano: arh. *yauru*; *guag.* *yaricua* [*Pelicanus fuscus* L.].

pelo: arh. *úbara*; *guag.* *húara*.

[1] Para evitar interpretaciones erróneas, debemos observar que las etimologías de los numerales guajiros por 7, 8 y 9, las publicamos ya en julio de 1887 en nuestra memoria sobre las afinidades etnográficas de los guajiros (Actas de la Soc. Antrop. de Berlín, año citado, pág. 435). De allí las tomé, con varias otras cosas, el autor de los "Indios Borinqueños" [Puerto Rico 1889; pág. 127, 128].

penis: arh. *iwere*, *iwera*; *guag.* *erhué*, *huera*.

pescuezo: arh. *únnuru*; *guag.* *nuru*.

pestaña: arh. *ikítihi*; *guag.* *icúta*.

pez: arh. *jime*; *guag.* *hime*.

pez espada: arh. *búara*; *guag.* *yátara*.

pie: arh. *cututi*; *guag.* *hiú* [metaplasmo].

piedra: arh. *siba*; *guag.* *ipa*. Las *abas* de que habla Oviedo ["unas piedras que llaman ellos *abas*, que son á manera de jaspes labradas, y de que hacen sartales"] parecen ser la misma palabra en una forma más antigua.

piel: arh. *úeda*; *guag.* *súta* [Schomburgk tiene arh. *daada*, lo que corresponde al *guag.* *tata*].

pierna: arh. *dama*; *guag.* *sá*, *asá* [*tasu*, mi pierna].

pilar maíz etc.: arh. *jacu* [pilón]; *guag.* *ayüj* [pilar].

playa: arh. *bara-aruma*; *guag.* *pararu*.

pobre [ser]: arh. *camonaican*; *guag.* *camamuishi*, *unáisikin*.

preguntar: arh. *aja-dacu-tun*; *guag.* *ta-sakö-in* [yo pregunto].

prestar: arh. *atenaban*; *guag.* *anapá*.

Pronombres: I. Pronombres personales

Arhuaco.		Guagiuro.	
Sing.	Plur.	Sing.	Plur.
1. dai, d'	1. wai, hua	1. taya, t'	1. guaya, hua
2. büi, b'	2. hüi, hü	2. pia, p'	2. jia, j'
{lü, l'	{nai, na	{n	{naya, n'
3. {tuhu, t	3. {naha	3. nia, {s	3. naya, n'

II. Pronombres posesivos

Arhuaco.		Guagiuro.	
Sing.	Plur.	Sing.	Plur.
1. da	1. wa	1. ta, te, t'	1. gua, gue, gu
2. bu	2. hü	2. pa, pó, pi, p'	2. ja, ji, ju
{li	{na, n'	{na, nó, ni, n'	{na, n', nu
3. {ti	3. na	3. {sa, só, si, s'	3. {sa, si, su

III. Pronombres demostrativos.

Arhuaco.	Guagiuro.
kia	chi, chira.
tuhu, turreha.	tu, tóra.

IV. Pronombres interrogativos.

¿quién? arh. *jallikai*; *guag.* *janá*
¿cuál? arh. *jallikai*; *guag.* *jarár*
¿qué? arh. *hallican*; *guag.* *casá*.

El preñjo *ja* es característico de muchas palabras interrogativas en la lengua arhuaca, lo mismo que en guagiuro.

pulga: arh. *cáiba*; *guag.* *jáyaba*.

Querer: arh. *c-anissin*; *guag.* *asin*, *alshin*.

Rabo: arh. *ihi*; *guag.* *úsi*, *süsi*, *sösi*.

rama: arh. *adenna*; *guag.* *sutuna* [las mismas palabras significan en ambas lenguas también "ala"].

raya [pez]: arg. *kiraha* [pozo con raya]; *guag.* *keraguá* [el pez mismo].

retoño: arh. *ibissi*; *guag.* *ca-íchissa*.

rodilla: arh. *úcculu*; *guag.* *arúri*, *urúri*.

Sangre: arh. *cur-isa*; *guag.* *uasha*, *guasha*, *isha*.

sapo: arh. *sibéru*; *guag.* *ipér*, *iperüre*.

sed: arh. *jalu-cussiahüa*; *guag.* *giün-arköshí*.

sembrar: arh. *abbunun*; *guag.* *apunaj*.

sepulcro: arh. *jitti*; *guag.* *íshi*.

sol: arh. *jaddale*; *guag.* *cali*, *cari*, *cai*.

sombra [de un hombre]: arh. *úeja*; *guag.* *júya*.

sombrero: arh. *cuama*, *coama*; *guag.* *cuomo*, *cuome*.

Tabaco: arh. *yuli*; *guag.* *yuli*, *yuri*.

tener: arh. *da-munni-can* [yo tengo]; *guag.* *ta-mana*.

tobillo: arh. *acar-rupairan*; *guag.* *rupáin*, *ruáin*.
troja: arh. *barrabacoa*; *guag.* *paracacua*.
trueno: arh. *acurra-calli*; *guag.* *acurs*, *aturs*, *sutúrura*.

Uña: arh. *úbbada*; *guag.* *patáua*.

Váquira: arh. *abuya*, *abüya*; *guag.* *apushi*, *puhuchi*.

venado: arh. *cuyára*; *guag.* *uyara*.

venir: arh. *andün*; *guag.* *áint*, *éint*.

viento: arh. *aguadu-li*; *guag.* *saguáru*.

Yesca: arh. *morona*, *moruna*; *guag.* *maruna*, *marúa*.

yuca: arh. *calli*; *guag.* *a-i*, *jaí*.

Estas comparaciones nos parece que no dejan duda de que la lengua guajira pertenece á la familia arhuaca. Muchas voces son completamente iguales y otras presentan sólo diferencias que son el resultado natural de haberse cambiado ciertos sonidos por sus semejantes, de acuerdo con las leyes de la fonética general. Es sorprendente que, después de una separación de cinco ó seis siglos, por lo menos, haya aún tantas semejanzas y coincidencias en lenguas cuyas palabras no estaban fijadas por la escritura, sino expuestas á constantes alteraciones debidas á los caprichos individuales, y á la vida errante y azarosa de la tribu entera.



EL ANGEL DE LOS NAUFRAGOS
por Carlos Esterrer

LA VIRGEN DE LA FAMILIA TOVAR

En las remotas épocas de la historia de Caracas y de todas las capitales de la América española, sólo por dos medios se alcanzaban títulos y honores: sirviendo al Rey ó sirviendo á Dios. La conquista y pacificación de los indios; la defensa de las costas atacadas por filibusteros codiciosos, defensa espontánea donde el súbdito sacaba de su peculio el sostenimiento de los defensores del patrio suelo; los empréstitos hechos al monarca ó á la nación que pagaba, si podía, ó indemnizaba con algo que halagara á la vanidad más que á la codicia; el sos-

tenimiento del culto católico, que consistía en crear alguna cofradía y ser de ella mayordomo, levantar algún templo, reconstruir otro, contribuir con regalos y buenas obras al sostenimiento de rumbosas fiestas religiosas, eran causas elocuentes para exigir del monarca empleos y aspirar á títulos nobiliarios.

Estaba en la índole y educación de la nación española que lo había heredado de las sociedades antiguas que siguieron al triunfo de la cruz, encomendarse á todos aquellos mártires dignos de santidad y de veneración por haber sembrado virtudes excelsas en el sostenimiento de la fe cristiana. Con los conquistadores entraron en América los santos del martirologio, así fué

que cada familia, cada templo, cada aldea, cada ciudad, tuvo protectores y patronos. Ya en otro escrito hemos hablado de las tres Vírgenes que con los nombres de Chiquinquirá, Copacabana y Guadalupe, figuraron en Cundinamarca, Perú y Méjico.

A proporción que familias de España se establecieron en Caracas, desde fines del siglo XVI, cada una de ellas se instaló con sus penates al pie del Avila, dedicándose al Santo ó Virgen de su devoción. Así, la familia Mijares de Solórzano protegió el culto del Crucificado; la de Ponte tuvo la Virgen del Carmen; la de Bolívar, lo mismo que la de Rodríguez Toro, se fijaron en la Santísima Trinidad. La de Pacheco aceptó la Guadalupe, la Santa Familia perteneció á la de Avila, las de Alonso Gil é Istúriz que eran una misma, continuaron en Caracas como en España, su devoción al Cristo de Burgos. Aceptó la colonia española en Caracas, después de fundada la República, á la virgen del Rosario, cuya imagen fué donada por Felipe II á los dominicos de esta capital. Los hijos de las islas Canarias se dedicaron á la Virgen de Candelaria, y á ellos se debe el templo y parroquia de este nombre. Los negritos de Altigracia optaron por la virgen de este nombre y fundaron la cofradía de Dolores; los de San Mauricio se hermanaron con el Bautista y fundaron la cofradía de San Juan.

La familia Tovar desde comienzos del último siglo aceptó con entusiasmo el culto á la virgen de Guá. ¿De donde venía esta virgen? ¿En qué lugar de España había tenido su aparición? ¿Como había llegado á Caracas?

Recordemos la tradición castellana para en seguida hablar á nuestros lectores de la aparición de la imagen en los mares de Maiquetía, ahora ciento sesenta y más años.

Era el siglo XVI. En Andalucía el duque de Arcos de la Frontera, don Rodrigo Ponce de León, había salido en cierto día de la ciudad de Sevilla con el objeto de pasear los vecinos campos de Castilleja de la Cuesta. Espléndida estaba la tarde, vegas y montañas sonreían, perfumada soplabla la brisa, cuando al descender el sol, el duque quiso retornar á la ciudad. Bajaba el coche la cuesta, cuando las cuatro mulas conductoras se detuvieron de improviso al pie de aquélla, doblando las rodillas delanteras. Admirado el cochero de suceso tan imprevisto, trata de levantar los animales cuando vé que es imposible. Don Rodrigo distraído adentro no sabía lo que pasaba, y extrañando la parada, gritó en repetidas ocasiones, *guá, guá*; á lo que contestó el criado. "Señor, las mulas han doblado las rodillas delanteras y no pueden levantarse."

En esto se apea el duque y ve á las mulas postradas de hinojos. El cochero trata de pararlas estimulándolas con el látigo y nada se consigue. Don Rodrigo, según refieren los cronistas españoles, comprende que en aquello hay algo de sobrenatural que era necesario investigar,—y poniéndose en observación el duque y cochero, encontraron que al pie de la cuesta, frente á las mulas, entre grietas, se asomaban ráfagas de vivísima luz que apagaban los destellos del sol poniente. Al instante Don Rodrigo despacha á su cochero á Castilleja de la Cuesta en solicitud de hombres armados de instrumentos agrícolas, para así penetrar en las hendiduras del talud. Llegan los trabajadores y á poco aparece ante estos y el duque, una gruta llena de flores que tenía en el fondo una imagen bellísima de la Madre de Dios, de la cual partían los destellos de luz que obligaron á las mulas á caer de hinojos.

A tal descubrimiento salió el pueblo en masa, y el duque lleno de entusiasmo, juzgándose ser el instrumento de que se valía la Providencia para el culto de la Virgen, ofreció levantar una ermita en aquel lugar, y dispuso que llevaría el nombre de *Nuestra Señora de Guá* que los moradores del pueblo aceptaron desde entonces como patrona y protectora de Castilleja de la Cuesta.

Concluida la ermita, fijóse el día 2 de julio como fiesta de la Virgen. Desde entonces han pasado cerca de tres siglos, y aunque el fervor religioso ha tenido alzas y bajas, y son el tiempo y la inconstancia humana, agentes de destrucción, todavía, aunque en ruinas, se conserva la ermita que levantara á la Virgen de Guá el duque Don Rodrigo Ponce de León. (1)

La aparición de la Guá en Caracas tiene otro origen. Refiere la tradición y lo testifica el Padre Navarrete en su libro de crónicas, que la imagen tan venerada y estimada que se conservaba en la antigua ermita de San Mauricio, apareció de la siguiente manera. Al poniente del puerto de La Guaira, en la costa de Maiquetía, vióse en

(1) PALLER.—Año de María ó colección de noticias históricas, leyendas, ejemplos, etc., etc., vol. 4^o



CASCADA DE TOCOME. — FOTOGRAFIA DE J. M. BURGOS

Los numerales guajiros pueden tomar la terminación *shi*, sobre todo al no seguirles un sustantivo. Llegan á ser entonces verdaderos adjetivos, y se usan para formar los nombres de las decenas: v. g. *piamushi-ki*, *apunishi-ki*, *járaishi-ki* [20, 30, 50] etc. *Ki* es "cabeza," ó sea "persona"; la palabra por 20 significa por eso literalmente "dos personas" [es decir: "los dedos de dos personas"]. Este proceder es singular, puesto que muchos indios, y entre ellos también los arhuacos, se sirven también de los dedos de los pies para llegar á las decenas.

La palabra *guané* [uno] es quizá de origen castellano [?]; la forma arh. *abba* sin embargo se han conservado en *apuni*, si admitimos [como lo hace *Brinton*] que *cabbujin* sea derivado de *abba*. [1]

Ojo: arh. *acussi*; *guag.* *óuj*.

oreja: arh. *adik-kehi*; *guag.* *cherú*, *ché*.

Padre: arh. *itti*; *guaj.* *shi*, [mi padre: arh. *datti*; *guag.* *tashi*].

pájaro, especie de: arh. *cárruba*; *guag.* *garurapai* [gavilán].

paloma: arh. *guacúcu*; *guaj.* *guahua*, *guagua* [En el diccionario de la lengua cumanaagota por M. Ruiz Blanco, publ. por Manuel de Yangués, se encuentra: "curita, paloma: *huahua*," y aún hoy se llama en Venezuela la *Columba speciosa* Gml. *guacoa*: probablemente es nombre onomatopéyico].

pantorrilla: arh. *ibitunna*; *guag.* *sapaén*, *sipatn*.

papagayo: arh. *carara*; *guag.* *carecaré*.

pato, especie de: arh. *cúddoa*; *guag.* *utúa*, *cutúa*. [Simons le da el nombre inglés *diver*, ó sea buzo, zambullidor, que es el *Tachybaptus dominicus* de la ornitología. M. Ruiz Blanco en su Diccion. cumanaagoto cita "*cutua*, ave como pato." La *cutúa* común es el *Haliæus brasilianus*.

peine: arh. *búllida*; *guag.* *pásuta*, *páruta*, *parta*.

pelicano: arh. *yauru*; *guag.* *yaricua* [*Pelicanus fuscus* L.]

pelo: arh. *úbara*; *guag.* *húara*.

penis: arh. *iwere*, *iwera*; *guag.* *erhué*, *huera*.

pescuezo: arh. *únnuru*; *guag.* *nuru*.

pestaña: arh. *ikitihi*; *guag.* *icúta*.

pez: arh. *jime*; *guag.* *hime*.

pez espada: arh. *báira*; *guag.* *yátara*.

pie: arh. *cututi*; *guag.* *hiú* [metaplasmo].

pedra: arh. *siba*; *guag.* *ipa*. Las *abas* de que habla Oviedo ["unas piedras que llaman ellos *abas*, que son á manera de jaspes labradas, y de que hacen sartales"] parecen ser la misma palabra en una forma más antigua.

piel: arh. *úeda*; *guag.* *súta* [Schomburgk tiene arh. *daada*, lo que corresponde al *guag.* *tata*].

pierna: arh. *dama*; *guag.* *sá*, *asá* [*tasá*, mi pierna].

pilar maíz etc.: arh. *jacu* [pilon]; *guag.* *ayúj* [pilar].

playa: arh. *bara-aruma*; *guag.* *pararu*.

pobre [ser]: arh. *camonaican*; *guag.* *camamuishi*, *unáisikin*.

preguntar: arh. *aja-dacu-tun*; *guag.* *ta-sakö-in* [yo pregunto].

prestar: arh. *atenaban*; *guag.* *anapá*.

Pronombres: I. Pronombres personales

Arhuaco.		Guagiro.	
Sing.	Plur.	Sing.	Plur.
1. dai, d'	1. wai, hua	1. taya, t'	1. guaya, hua
2. büi, b'	2. hüi, hü	2. pia, p'	2. jia, j'
3. {lü, l'	3. {nai, na	{n',	3. naya, n'
{tuhu, t	{naha	{s',	

II. Pronombres posesivos

Arhuaco.		Guagiro.	
Sing.	Plur.	Sing.	Plur.
1. da	1. wa	1. ta, te, t'	1. gua, gue, gu
2. bu	2. hü	2. pa, pö, pi, p'	2. ja, ji, ju
{li	3. {na, n'	{na, nö, ni, n'	{na, n', nu
3. {ti	3. na	3. {sa, sö, si, s'	3. {sa, si, su

III. Pronombres demostrativos.

Arhuaco.	Guagiro.
kia	chi, chira.
tuhu, turreha.	tu, tóra.

IV. Pronombres interrogativos.

¿quién? arh. *jallicai*; *guag.* *janá*
 ¿cuál? arh. *jallicai*; *guag.* *jarár*
 ¿qué? arh. *nallican*; *guag.* *casá*.

El preñjo *ja* es característico de muchas palabras interrogativas en la lengua arhuaca, lo mismo que en *guagiro*.

pulga: arh. *cáiba*; *guag.* *jáyaba*.

Querer: arh. *c-anissin*; *guag.* *asin*, *alshin*.

Rabo: arh. *ihi*; *guag.* *üsi*, *süsi*, *sösi*.

rama: arh. *adenna*; *guag.* *sutuna* [las mismas palabras significan en ambas lenguas también "ala"].

raya [pez]: arg. *kiraha* [pozo con raya]; *guag.* *keraguá* [el pez mismo].

retoño: arh. *ibissi*; *guag.* *ca-íchissa*.

rodilla: arh. *úcculu*; *guag.* *arúri*, *urúri*.

Sangre: arh. *cur-isa*; *guag.* *uasha*, *guasha*, *isha*.

sapo: arh. *sibéru*; *guag.* *ipér*, *iperüre*.

sed: arh. *jalu-cussiahüa*; *guag.* *güin-arköshl*.

sembrar: arh. *abbunun*; *guag.* *apunaj*.

sepulcro: arh. *jitti*; *guag.* *ishí*.

sol: arh. *jaddale*; *guag.* *cali*, *cari*, *cai*.

sombra [de un hombre]: arh. *úeja*; *guag.* *júya*.

sombrero: arh. *cuama*, *coama*; *guag.* *cuomo*, *cuome*.

Tabaco: arh. *yuli*; *guag.* *yuli*, *yuri*.

tener: arh. *da-munni-can* [yo tengo]; *guag.* *ta-mana*.

tobillo: arh. *acar-rupairan*; *guag.* *rupáin*, *ruáin*.

troja: arh. *barrabacoa*; *guag.* *paracacua*.

trueno: arh. *acurra-calli*; *guag.* *acurs*, *aturs*, *sutúrura*.

Úña: arh. *úbbada*; *guag.* *patáu*.

Váquira: arh. *abuya*, *abüya*; *guag.* *apushi*, *puhuchi*.

venado: arh. *cuyára*; *guag.* *uyara*.

venir: arh. *andín*; *guag.* *áint*, *éint*.

viento: arh. *aguadu-li*; *guag.* *saguáru*.

Yesca: arh. *morona*, *moruna*; *guag.* *maruna*, *marúa*.

yuca: arh. *calli*; *guag.* *a-l*, *jal*.

Estas comparaciones nos parece que no dejan duda de que la lengua guajira pertenece á la familia arhuaca. Muchas voces son completamente iguales y otras presentan sólo diferencias que son el resultado natural de haberse cambiado ciertos sonidos por sus semejantes, de acuerdo con las leyes de la fonética general. Es sorprendente que, después de una separación de cinco ó seis siglos, por lo menos, haya aún tantas semejanzas y coincidencias en lenguas cuyas palabras no estaban fijadas por la escritura, sino expuestas á constantes alteraciones debidas á los caprichos individuales, y á la vida errante y azarosa de la tribu entera.

[1] Para evitar interpretaciones erróneas, debemos observar que las etimologías de los numerales guajiros por *y*, *ky*, *y*, las publicamos ya en julio de 1887 en nuestra memoria sobre las afinidades etnográficas de los guajiros [Actas de la Soc. Antrop. de Berlín, año citado, pág. 435]. De allá las tomó, con varias otras cosas, el autor de los "Indios Borinqueños" [Puerto Rico 1889; pág. 127, 128].



EL ANGEL DE LOS NAUFRAGOS
por Carlos Estérrer

LA VIRGEN DE LA FAMILIA TOVAR

En las remotas épocas de la historia de Caracas y de todas las capitales de la América española, sólo por dos medios se alcanzaban títulos y honores: sirviendo al Rey ó sirviendo á Dios. La conquista y pacificación de los indios; la defensa de las costas atacadas por filibusteros codiciosos, defensa espontánea donde el súbdito sacaba de su peculio el sostenimiento de los defensores del patrio suelo; los empréstitos hechos al monarca ó á la nación que pagaba, si podía, ó indemnizaba con algo que halagara á la vanidad más que á la codicia; el sos-

tenimiento del culto católico, que consistía en crear alguna cofradía y ser de ella mayordomo, levantar algún templo, reconstruir otro, contribuir con regalos y buenas obras al sostenimiento de rumbosas fiestas religiosas, eran causas elocuentes para exigir del monarca empleos y aspirar á títulos nobiliarios.

Estaba en la índole y educación de la nación española que lo había heredado de las sociedades antiguas que siguieron al triunfo de la cruz, encomendarse á todos aquellos mártires dignos de santidad y de veneración por haber sembrado virtudes excelsas en el sostenimiento de la fe cristiana. Con los conquistadores entraron en América los santos del martirologio, así fué

que cada familia, cada templo, cada aldea, cada ciudad, tuvo protectores y patronos. Ya en otro escrito hemos hablado de las tres Vírgenes que con los nombres de Chiquinquirá, Copacabana y Guadalupe, figuraron en Cundinamarca, Perú y Méjico.

A proporción que familias de España se establecieron en Caracas, desde fines del siglo XVI, cada una de ellas se instaló con sus penates al pie del Avila, dedicándose al Santo ó Virgen de su devoción. Así, la familia Mijares de Solórzano protegió el culto del Crucificado; la de Pontetuvo la Virgen del Carmen; la de Bolívar, lo mismo que la de Rodríguez Toro, se fijaron en la Santísima Trinidad. La de Pacheco aceptó la Guadalupe, la Santa Familia perteneció á la de Avila, las de Alonso Gil é Istúriz que eran una misma, continuaron en Caracas como en España, su devoción al Cristo de Burgos. Aceptó la colonia española en Caracas, después de fundada la República, á la virgen del Rosario, cuya imagen fué donada por Felipe II á los dominicos de esta capital. Los hijos de las islas Canarias se dedicaron á la Virgen de Candelaria, y á ellos se debe el templo y parroquia de este nombre. Los negritos de Altigracia optaron por la virgen de este nombre y fundaron la cofradía de Dolores; los de San Mauricio se hermanaron con el Bautista y fundaron la cofradía de San Juan.

La familia Tovar desde comienzos del último siglo aceptó con entusiasmo el culto á la virgen de Guá. ¿De donde venía esta virgen? ¿En qué lugar de España había tenido su aparición? Como había llegado á Caracas?

Recordemos la tradición castellana para en seguida hablar á nuestros lectores de la aparición de la imagen en los mares de Maiquetía, ahora ciento sesenta y más años.

Era el siglo XVI. En Andalucía el duque de Arcos de la Frontera, don Rodrigo Ponce de León, había salido en cierto día de la ciudad de Sevilla con el objeto de pasear los vecinos campos de Castilleja de la Cuesta. Espléndida estaba la tarde, vegas y montañas sonreían, perfumada soplabla la brisa, cuando al descender el sol, el duque quiso retornar á la ciudad. Bajaba el coche la cuesta, cuando las cuatro mulas conductoras se detuvieron de improviso al pie de aquella, doblando las rodillas delanteras. Admirado el cochero de suceso tan imprevisto, trata de levantar los animales cuando vé que es imposible. Don Rodrigo distraído adentro no sabía lo que pasaba, y extrañando la parada, gritó en repetidas ocasiones, *guía, guía*; á lo que contestó el criado. "Señor, las mulas han doblado las rodillas delanteras y no pueden levantarse."

En esto se apea el duque y ve á las mulas postradas de hinojos. El cochero trata de pararlas estimulándolas con el látigo y nada se consigue. Don Rodrigo, según refieren los cronistas españoles, comprende que en aquello hay algo de sobrenatural que era necesario investigar,—y poniéndose en observación el duque y cochero, encontraron que al pie de la cuesta, frente á las mulas, entre grietas, se asomaban ráfagas de vivísima luz que apagaban los destellos del sol poniente. Al instante Don Rodrigo despacha á su cochero á Castilleja de la Cuesta en solicitud de hombres armados de instrumentos agrícolas, para así penetrar en las hendiduras del talud. Llegan los trabajadores y á poco aparece ante estos y el duque, una gruta llena de flores que tenía en el fondo una imagen bellísima de la Madre de Dios, de la cual partían los destellos de luz que obligaron á las mulas á caer de hinojos.

A tal descubrimiento salió el pueblo en masa, y el duque lleno de entusiasmo, juzgándose ser el instrumento de que se valía la Providencia para el culto de la Virgen, ofreció levantar una ermita en aquel lugar, y dispuso que llevaría el nombre de *Nuestra Señora de Guá* que los moradores del pueblo aceptaron desde entonces como patrona y protectora de Castilleja de la Cuesta.

Concluida la ermita, fijóse el día 2 de julio como fiesta de la Virgen. Desde entonces han pasado cerca de tres siglos, y aunque el fervor religioso ha tenido alzas y bajas, y son el tiempo y la inconstancia humana, agentes de destrucción, todavía, aunque en ruinas, se conserva la ermita que levantara á la Virgen de Guá el duque Don Rodrigo Ponce de León. (1)

La aparición de la Guá en Caracas tiene otro origen. Refiere la tradición y lo testifica el Padre Navarrete en su libro de crónicas, que la imagen tan venerada y estimada que se conservaba en la antigua ermita de San Mauricio, apareció de la siguiente manera. Al poniente del puerto de La Guaira, en la costa de Maiquetía, vióse en

(1) PALLER.—Año de María ó colección de noticias históricas, leyendas, ejemplos, etc., etc., vol. 4.^o

cierta mañana de una época que no se indica, un cajón pequeño que flotaba sobre las olas y tenía escrita la palabra *guía*. Al instante se dirigieron hacia el bulto algunos pescadores de la costa, traen la caja, y delante de las autoridades civil y religiosa la abren, sin encontrar en ella, ni papeles de referencia, ni documento alguno que hablara del contenido, el cual consistía en un bellísimo bulto de mujer que parecía la Virgen María, con los ojos dirigidos al cielo. Pasmada toda la población de Maiquetía con semejante aparición, determinaron los eclesiásticos dar parte del hallazgo á la autoridad episcopal. Ve esta el santo rostro, y movido de celestial impulso, dice el cronista Navarrete, dispuso que se completase al bulto con el resto del cuerpo y manos y se tratase de formar una escultura completa. Púsose á la escultura niño en el brazo izquierdo, cetro en el derecho. Y así quedó venerada, desde entonces hasta ahora pocos años, en que fué demolido el antiguo templo de San Mauricio, Nuestra Señora de Guía. (2)

Este suceso tuvo efecto en los primeros años del siglo XVIII.

La familia Tovar que se había establecido en Caracas desde mediados del siglo XVII, aceptó el culto á la virgen de Guía por los años de 1735 á 1738.

Existe en Caracas, en la avenida Oeste, una casa antigua de hermoso portón y tres ventanas, marcada con el número 132. En cierta época del pasado siglo, (parece que el edificio de que hablamos construido por los años de 1724 á 1726, resistió al fuerte sacudimiento de 1766 y al terremoto de 1812), conocíase en el poblado con el nombre de *la casa del martillo*, por causas de que hablaremos más adelante. Casa solariega de la familia Tovar en ella vivieron y murieron muchos de los miembros de esta distinguida familia, cuyo timbre principal consiste en haber proporcionado, en toda época, desde sus orígenes, varones útiles al patrio suelo, contribuido al ensanche de la agricultura, de la cría, de la enseñanza, haber dado hijos ilustres al clero, á las bellas artes, á la sociedad venezolana, hasta coronarse, al comenzar la revolución de 1810, con la exaltación de uno de sus principales hombres, el eminente Martín Tovar Ponte, uno de los principales factores de la emancipación de Venezuela, y uno de los primeros personajes en nuestras juntas, diputaciones, campos de batalla, congresos, gobernaciones, etc., hasta 1842. Espíritu recto, patricio de grandes quilates, carácter popular, vive aun su nombre en la memoria de las generaciones venezolanas que se suceden, como el de Aristides en los pueblos y ciudades de la antigua Grecia.

La *casa del martillo* fué una de las fincas mimadas de la familia Tovar. En ella vivieron don Diego de Tovar y Galindo, después uno de sus hijos, don Diego Tovar y Blanco y más tarde, el Presbítero don Antonio Tovar y Blanco, dueño de la posesión llamada Mariara. En 1740, don Antonio fundó un censo á favor de su hermana doña Catalina de Tovar y Ponte. Desde esta fecha comenzaron en San Mauricio las fiestas de la familia Tovar á la Virgen de Guía que se celebraba el 2 de julio. Y con tanto fervor inició este culto, que se impuso cada uno de los miembros de la familia dejar algo en su testamento para las fiestas y conservación de la virgen. Varones y hembras iban desapareciendo y el culto religioso continuaba como una imposición tan honrosa como satisfactoria á todos y cada uno de los miembros de la familia.

Era de tono en la Caracas del pasado siglo que cada fiesta religiosa comprendiese un octavario. La familia había creado una cofradía con el nombre de cofradía de la Virgen de Guía, en la cual figuraban los miembros de ella y sus esclavos, pudiendo más tarde agregarse los esclavos que quisieran. Vestían hábito blanco con cintas blancas. Al llegar el día de la fiesta, toda la familia, llevando flores, asistía á ésta, y concluida la ceremonia se cantaba un responso por los muertos de la casa. No había bautismo, matrimonio, súplica que no presenciara la Virgen. La imagen de ésta figuraba en Mariara, en la Vega, en los llanos y en todas las propiedades de la familia, conservándose aún cierta pintura que lleva en la mano izquierda, no al niño Dios, sino un condecito de gracioso garbo, vestido á la usanza de los pasados siglos. ¿Es tal pintura creación del viejo duque de Arcos de la Frontera en el siglo XVI, ó pertenece á la familia Tovar, después de haber obtenido uno de sus varones el título de conde, en 1773? Rechazamos la pregunta por inoportuna.

De obligación era que la procesión de la Virgen



EL ANGEL DE LAS TUMBAS

por J. Beyer

de Guía saliera en el último día del octavario y pasase por la casa de don Diego Tovar y Galindo. En uno de los octavarios de aquella época, 1740 á 1750, la procesión que había salido de San Mauricio y llegaba á la puerta de don Diego, cuando de repente inesperada lluvia pone en desorden el acompañamiento y en conflictos á los cargadores de la imagen. Tratan éstos de abrigarse en la casa solariega de la familia y al instante vese que no puede la mesa pasar por la estrecha entrada. La casa, aunque hermosa, tenía un portón reducido, de acuerdo con el angosto corredor de la porción oriental del patio. ¿Qué hacer en tan apurado trance? Todos los propietarios de las casas vecinas se ofrecieron á recibir la Virgen, pero don Diego, herido en su orgullo, prefirió que la imagen se mojara antes de recibir hospitalidad en casa que no fuera de alguno de los miembros de la familia Tovar; así hubo la imagen de retroceder á San Mauricio adonde llegó bañada.

He aquí á don Diego preocupado con el percance de que la entrada de su casa no hubiera podido permitir el paso de la virgen y el que ésta hubiese sido bañada por el agua. ¿Qué hacer? Contiguo por el este con la casa Tovar, estaba un solar perteneciente á la familia Piñango, de donde viene el nombre de la esquina así llamada. Á duras penas pudo el de Tovar conseguir que le ce-

dieran un pedazo para ensanchar así el portón y correrde su casa solariega. Llevóse á término la obra y presentóse espaciado el zaguán con el martillo á la derecha del corredor, en tanto que el vecino, al construir la casa actual, tuvo que ocultar con engañosa persiana la escotadura que se dejó hacer en la suya.

Desde entonces y por muchos años, llamóse á esta finca de la familia Tovar, *la casa del martillo*.

Era natural y estaba en la vanidad de la familia que vencido el inconveniente, la Virgen de Guía aguardase el próximo octavario, para entrar triunfante en la casa de sus protegidos y pasar la noche en el zaguán y martillo de la casa convertidos para este acto, en espléndida y graciosa capilla. Así debía suceder. Salíó la procesión en la época indicada, recorrió las calles que acostumbraba y entró la Virgen en la casa de don Diego, donde la velaron con gran pompa los miembros de la familia Tovar, en tanto que el público la veneraba desde la calle. A la siguiente mañana, acompañada de numerosa concurrencia, la Virgen salía para San Mauricio, donde fué obsequiada con nueva fiesta.

Doña Ana María, la matrona más anciana de la familia frisaba en los noventa años, y aunque achacosa, no faltaba á la fiesta anual de la patrona de su hogar. A proporción que envejecía, le pedía á la Virgen que le diera la muerte porque ya estaba

(2) NAVARRETE. (Fray Juan Antonio) Arca de letras y teatro universal—1 vol. manuscrito.—Biblioteca Nacional.

demás en el mundo; pero que ésta debía acaecer durante el octavario. Así pasaban años tras años y la señora continuaba en sus súplicas, cuando al cumplir los noventa y dos años, en 1808, en los últimos días del mes de junio, hizo reunir enderredor de su lecho á todos sus parientes é indicó á las jóvenes de la familia que llevaran á la Virgen nores de los campos, porque la celestial patrona le había revelado que dejaría el mundo en el próximo octavario.

Llega el 2 de julio, día de la fiesta, y la señora oraba. Pasan los días 3, 4 y 5 del mismo mes y la señora continuaba orando. La familia asiste á las ceremonias del 6, cuando la anciana, sin que lo notaran los que la acompañaban, cierra los párpados y se entrega al sueño eterno. Cuando regresaron las niñas de la familia, encontraron muerta á doña Ana María. La Guía se la había llevado antes de concluir el octavario.

Ochenta y cuatro años han corrido después que dejó el mundo esta tan devota como caritativa señora. Desde entonces el culto de la familia Tovar á su celestial patrona continuó, como herencia de familia; pero llegó cierto día en que comenzó á menguar el sentimiento religioso de los antiguos tiempos, en que fueron extinguidas las cofradías y hermandades, en que la nueva civilización iba á derrocar á la antigua. Cuando llegó el momento de derribar la vetusta ermita de los mártires Sebastián y Mauricio, para levantar la Santa Capilla, en las vísperas del centenario de Bolívar, Monseñor Ponte distribuyó los santos, altares y ornamentos del derruido templo, cuando se presentó el único que quedaba de los hermanos de la Cofradía de la Virgen de Guía; el maestro Madera.

—¿Quieres llevarte á Nuestra Señora de Guía, preguntó el Arzobispo al maestro?

—Con entusiasmo lo llevaré á mi hogar, contestó el buen anciano; pero que venga con sus compañeros Santa Efigenia y San Benedicto.

—Concedido, contestó Monseñor.

Desde entonces la Virgen de Guía que apareció en aguas de Maiquetía por los años de 1720 á 1730, dejó el templo para habitar casa particular, la del maestro Madera.

Ya los descendientes de la familia Tovar no rinden culto á la protectora y patrona de sus antepasados. Los tiempos van cambiando y con ellos los usos y costumbres, en todas las zonas, en todos los pueblos de la tierra.

Tornemos ahora á la casa del martillo. Este, ¿dónde está? Quizá oculto tras bosquecillo de verdura. ¿Cuánta sorpresa al penetrar en el corredor de esta antigua casa! Las miradas vagan, queriendo detenerse en algo, y es á poco, cuando el visitante se fija á contemplar las diversas agrupaciones vegetales del bellissimo recinto. Patio, corredores, arcadas, paredes, todo, todo, está convertido en jardín encantado. Por donde quiera levantan sus penachos palmeras jóvenes, se asoman las hojas coloridas de los euforbios y del crotón y de las graciosas begonias que se mezclan con espárragos y helechos que aparecen como aglomeraciones de encaje de seda color de esmeralda. Grandes y ricos jarrones de la cerámica francesa decoran los corredores y sobre ellos prosperan elegantes alocañas, con hojas de brillo metálico, anturios, caladios con las gracias de la primavera, azaleas, camelias y otras plantas exóticas en dulce confraternidad con las hijas del trópico.

Rosales, pelargonios, begonias con flores color de escarlata, cubiertos los pies con alfombras de verdor, naranjillos enanos de Otaiti cargados de rubias pomas, se mezclan con azucenas exóticas que se yerguen altaneras al levantar sus tallos floridos en solicitud de la luz. De los arcos penden cestillos cargados de plantas que caen en festones, y de las paredes y techo, pequeños leños cubiertos de musgo donde prosperan orquídeas reinas de nuestras montañas. Cuando llegan los días de mayo y junio, patio, paredes, columnas, arcadas y hasta los aleros del patio, aparecen cubiertos de numerosas *Catleas*, de variados matices, desde la blanca y la violada hasta la amarilla, y la encendida, que embalsaman el ambiente con su delicada fragancia. Hemos llegado á contar hasta ciento noventa de estas orquídeas que decoran el pequeño jardín de Armida. Al fenecer cada flor, desaparecen los leños y van á invernar, si así puede decirse, en los patios interiores, para tornar al siguiente año; mas no por esto desaparece por completo la catleya, que por lo menos hay diariamente alguna que apartada y solitaria atrae las miradas en este templo de verdura.

Cuando cesa el aroma de las catleas, aparece

en el variado recinto, el de los pelicanos y cigarrones, orquídeas también admirables por su porte, por sus formas. Así se renueva este nuevo incienso que en espirales invisibles elevan las orquídeas generosas á la diosa Flora.

El que sorprendido en presencia de tanta belleza vegetal, pasa del jardín á la sala, tropieza en ésta igualmente, con jarrones de bello porte donde prosperan *pandanus* de porte elegante, palmitos y lirios, gladiolas y eucaris que salen de sus escondites para ostentar sus gracias en la sala de la casa. Por todas partes la cerámica moderna alterna con las hijas predilectas de la inmortal Flora, en tanto que aves mudas, de rico plumaje que perdura, pero sin canto, asoman sus picos mudos por entre el follaje del frondoso jardín que es una de las riquezas de la casa del martillo.

¿Quién es la dueña de este edén? Una anciana con corazón de niño; espíritu gentil, cultivado, alma caritativa, abnegada: es la parte eterea de la familia que en esta casa mora.

Subamos ahora, que una escalera alfombrada nos indica el camino. Vamos á visitar el desván de un anticuario, después de haber contemplado el jardín de Armida. Una tarjeta sobre la puerta de entrada nos llama la atención, y en ella leemos estas frases del poeta inglés Keats: *A thing of beauty is a joy for ever: Un solo objeto de arte basta para regocijar eternamente el corazón*; lo que en traducción libre, podría decirse: ni las riquezas, ni el poderío, ni la gloria, ni el éxito son las únicas fuerzas que pueden amar y contemplar el ideal del arte. También el pobre, el espíritu solitario; pueden concebir la estética de la naturaleza, y las bellas creaciones de la inteligencia humana, en lo que tienen de celeste, de eterno. No hay necesidad de riquezas para contemplar lo noble y lo bello: la pobreza posee igualmente la intuición del espíritu, del arte, en sus misteriosas confidencias con el alma humana.

Abramos. Estamos ya en el interior y nuestras miradas vagan por todas partes sin poderlas fijar. Las paredes de este santuario de la meditación y del arte están cubiertas por completo de cuadros antiguos y modernos, de bronce, de platos y espejillos antiguos, de brocados y tapices que han hecho desaparecer el empapelado de los muros. Todos los muebles de este recinto son de caoba, de palo de rosa, ó de maderas americanas; representan la Caracas de antaño, y están cubiertos de tisús y brocados antiguos. Los objetos de cerámica alternan con las estatuas de bronce, los cuadros de pintura con objetos de marfil, con estatuetas de hierro, de *terra cota*, é innumerables objetos del arte indígena, en su época prehistórica. Quiches, Aztecas, Incas, Chibchas, Caribes, Haitinos, Cumanagotos, Caiqueties, y otros pueblos de la América prehistórica, tienen sus representantes en las consolas que adornan las salas del anticuario que mora en esta mansión. El arte antiguo fraterniza con el arte moderno: copias de Murillo, de Velázquez, de Rafael, de Correggio, de Gaydo Reni, alternan con originales de las escuelas modernas de España y de Francia. Y en medio de tantas pinturas, se asoman con sus obras los artistas venezolanos, como Lovera, Martínez, Carranza, Tovar, Michelena, Rojas, Herrera, Muury, Blet, Boggio, Davegno, Rivero, etc., etc., que alternan con los bronce de Clodium, de David y de Barye, con los mosaicos de Florencia y los que dejaron los árabes en España, y en la Española los castellanos del siglo XV. Jarrones del arte oriental y miniaturas cerámicas de Sevres, de Sajonia, y recuerdos de Roma, de Pompeya, acercan civilizaciones distantes, como para manifestar que el arte, con su elocuencia, aproxima los pueblos y los une por la fraternidad de la belleza.

Y si de una sala se sigue á los otras, por todas partes brillan las estofas y brocados, la cerámica, la escultura, la pintura, y también la bibliografía, en cuanto ella se refiere á la historia del Nuevo Mundo y sobre todo á Venezuela; porque el espíritu puramente americano se cierne sobre este recinto, donde surgen en primera escala, Washington, Miranda y Bolívar y las obras cerámicas de la revolución que hizo nacer á Colombia. Este desván artístico no es museo, sino el asilo de un pecador impenitente, de un anticuario.

¿Cómo se llama? Hace más de sesenta años que le tratamos con la mayor intimidad, desde los días en que comenzó para nosotros el uso de la razón, y todavía no hemos podido penetrar en su carácter, en sus aspiraciones. Hemos hecho esfuerzos inauditos para conocerlo y nada hemos conseguido. Posee una dicha: no ama la política; y una gran virtud: la de no haber mirado jamás la tristeza del bien ajeno.

ARÍSTIDES ROJAS.

NOCHE DE AÑO NUEVO DE UN DESGRACIADO

Era una noche de año nuevo. Un anciano, asomado á una ventana, contemplaba con el corazón lleno de angustia y desesperación el azulado y sereno firmamento que lo cubría, y la ancha y tranquila llanura que se extendía á sus pies. ¡Ah! nadie era aquella noche tan desgraciado como él. Á su lado veía abrirse la tumba, cubierta con la nieve de la vejez, no con el verdor de la juventud. De toda su larga vida, sólo conservaba el recuerdo de sus errores y de sus faltas; su cuerpo, enfermo y achacoso, encerraba un alma caduca; su edad, en fin, estaba llena de remordimientos. Los hermosos días de su juventud se agitaban como fantasmas en su mente, y le recordaban aquel momento feliz, en que su padre le enseñó por primera vez el doble camino de la vida, que por un lado conduce por la senda de la virtud, á una tierra lejana, serena y apacible, llena de luz, de ángeles y de flores; y por el opuesto se precipita por las celedades del vicio en una negra caverna, llena de serpientes cuyos silvidos estremecen, de vapores negros y pestilentes, y de cuyo techo se desprende gota á gota el veneno.

¡Ah! él siente ya enroscarse las serpientes y oprimirle el pecho, y paladea el veneno que cae en su boca.

Lleno de angustia, levanta las manos al cielo, y— “¡Dadme de nuevo mis días de juventud! exclama, padre mío, mostradme otra vez aquel camino, para que elija de nuevo!”

Pero ni su padre ni su juventud existen ya. Mil fuegos fatuos vacilan errantes por las lagunas y se apagan en el cercano cementerio. “¡Hé ahí mis días de locura!” exclama al verlos, y una estrella que se desliza perdida por el azulado firmamento, y brillando un momento cae y se pierde, le muestra su propia imagen. “Ese soy yo,” exclama con el pecho desgarrado; y los remordimientos internan sus dientes en las heridas de su corazón.

Su ardiente fantasía forma mil espectros que vagan por los tejados; los molinos de viento levantan sus aspas amenazantes; y una hueca calavera, perdida junto á la mansión de los muertos, toma poco á poco sus mismas facciones.

Súbito oye un repique lejano, semejante al sonoro canto de las iglesias: la torre de la cercana capilla anuncia la llegada del año nuevo, y éste toque armonioso lo entristece más aún; dirige su vista al lejano horizonte, contempla á sus pies la tierra, y piensa en los amigos de su juventud, que más felices que él, son ahora padres dichosos de una numerosa familia, y exclama:—“¡Ah! yo podía, como ellos, pasar en apacible reposo esta noche si lo hubiese querido. ¡Yo podía ser feliz, padres amados, si hubiese seguido vuestros consejos!” Su febril imaginación, exaltada con el recuerdo de sus días de juventud, le hizo ver levantarse la calavera y dirigirse al cercano cementerio, transformada en un joven lleno de fuerza y vigor.

El anciano no pudo ver más. Cubrióse el rostro con ambas manos, y lágrimas ardientes surcaron sus mejillas apagándose después en la nieve. Fuera de sí, gritó de nuevo aún más abatido y desolado. “¡Volved, días hermosos de juventud y de vida, volved!.....”

Y volvieron, porque todo había sido un sueño. Se vió joven aún, y lleno de salud; y sólo eran verdad sus errores y sus desvaríos. Entonces dió gracias al cielo porque podía aún abandonar la senda del error, y dirigirse por el camino de la virtud á la hermosa tierra de la felicidad.

Vuelve tú también ¡oh lector! pues aún es tiempo. Este sueño será pronto tu juez inexorable, y cuando lleno de amargura exclames: “¡Volved, días de juventud!.....” no volverán.

RITCHER.

Solución á la Charada del número 24

ESQUELETO